



Presentación del Padre Miguel Bertrand

Nacido el 4 de febrero 1928

Fallecido el 4 de febrero 2018

Celebración en la Capilla de los Fundadores

(Comunidad de las Hijas de la Sabiduría)

El Padre Miguel BERTRAND ha nacido el 4 de febrero en Saint-Aubin-de-Baubigné (Deux Sèvres, 79) de Ferdinand Bertrand, obrero agrícola, y de Marie Guicheteau. Michel es bautizado el 6 de febrero en la iglesia de Saint Aubin de Baubigné. Hace sus estudios secundarios en la Escuela apostólica del Calvario de Pontchâteau de septiembre 1939 a julio 1945 pasando, con motivo de la guerra, en Saint Laurent-sur-Sèvre y el castillo de Carheil.

Entra en el noviciado de Chézelles (Indre et Loire, 37) donde hace sus primeros votos el 8 de septiembre de 1946. Se queda en Chézelles para los estudios de filosofía (1946-1948). Luego viene el tiempo del servicio militar que efectúa de mayo 1948 a marzo de 1949 en Alemania en dos ciudades con gran alcance simbólico: Coblenza (Kolenz donde en julio de 1948, durante la conferencia de Rittersturz, donde se echaron las bases de la República federal de Alemania) y Bad-kreuznach (ciudad de Renania Palatinat; es en esta ciudad que el general De Gaulle y del canciller Konrad Adenauer pusieron en 1958 las bases de la Reconciliación franco-alemana; una nueva cumbre franco-alemana se celebró en esta misma ciudad en 1984 entre el canciller Helmut Kohl y el presidente François Mitterrand) [Me permito añadir que el Padre Michel Bertrand no compartía los sentimientos "antialemenes" que muchos tenían en aquella época ...]. Vuelve a Francia para los estudios de teología en el escolasticado de Montfort-sur-Meu de 1949 a 1953 donde hace sus votos perpetuos el 15 de septiembre de 1952 y recibe la ordenación sacerdotal el 22 de febrero de 1953 de manos de Mgr Hardman SMM, vicario apostólico de Zomba en Malawi. En cambio es en Rennes de mano del cardenal Roques que recibe el subdiaconado (el 5 de octubre de 1952 en el seminario mayor) y el diaconado (el 20 de diciembre de 1952 en la catedral).

Después de un año de elocuencia en Celles-sur-Belle (de agosto 1953 a marzo 1954, es nombrado por cinco meses en la Escuela apostólica del Calvario de Pontchâteau (de marzo 1954 a julio 1954). Pasa los cuatro siguientes años como misionero en 'Les Landes', 40: primero en Dax (julio 1954 a septiembre 1957) luego en Mont-de-Marsan (septiembre 1957 a octubre 1958). Su experiencia misionera en 'Les Landes' marcará mucho al Padre Miguel; le gustaba hablar muy a menudo de ello... De octubre 1958 a junio 1960, el Padre Miguel Bertrand está en Paris en la comunidad de la calle 'du Commandeur' donde estudia la sociología en el 'Instituto de Études Sociales' del instituto Catholique de Paris.

El Padre Miguel Bertrand es enviado a España. Primero en Madrid (calle Andrés Tamayo) de septiembre 1960 a septiembre 1965, casa donde fue superior a partir de 1962. Luego superior en el seminario menor (*Colegio Montfort*) de Loeches de septiembre 1965 a diciembre 1969; sabrá transmitir a los alumnos sus valores humanas y su pasión por la música.

Después de 9 años en España, el Padre Miguel Bertrand abre un paréntesis colombiano de enero 1970 al mes de abril 1971: está en Bogotá al servicio de las Hijas de la Sabiduría. Colombia hubiera querido que se quedara para trabajar con los Cohermanos Montfortianos colombianos (dan testimonio dos cartas de la Provincia de Colombia y de la diócesis de Villavicencio de noviembre 1970 y de enero 1971).

De vuelta a España, pasa un año (mayo 1971 – agosto 1972) en Madrid (calle Andrés Tamayo, luego es cura de la parroquia de Nuestra Señora del Rosario en Torrejón de Ardoz (de mayo 1973) hasta 1980 cuando un grave infarto le golpea... es salvado por los pelos por un amigo médico... un verdadero milagro decía el Padre Miguel...

Un año de reposo en la comunidad del 'Saint Esprit' en Saint Laurent-sur-Sèvre (1980-1981). Después de un año es nombrado párroco en Saint Cyran du Jambot (Indre, 36) de septiembre 1981 a 1983. Después de un segundo año de reposo en Saint Laurent (debido a un envenenamiento farmacéutico que necesitará una hospitalización en Châteauroux), el Padre Miguel es párroco en Saint-Pompain (Deux Sèvres, 79) de octubre 1983 a 1987; volverá así a la cuna de los Misioneros de la Compañía... tras las huellas de San Luis María de Montfort, de los Padres Jean y René Mulot, de los Hermanos Mathurin y Jacques... Él mismo se llamará el "guardián de la cuna de la SMM". Estos años en Saint-Pompain para él serán muy importantes; creará allí unas fuertes amistades y acercará nuestra congregación de su cuna histórica...

Los siguientes ocho años le verán en Roma como secretario general de nuestra congregación (1987 – 1994) donde pondrá sus numerosos talentos al servicio de dos Superiores Generales: el Padre Gérard Lemire y el Padre William Considine.

De vuelta a Francia, se le nombra responsable del Santuario de 'Notre-Dame du Marillais (Maine et Loire, 49), de 1994 a 2006. Su ministerio en el Marillais tocará los corazones, contraerá unas fuertes amistades y marcará también la capilla: se le debe al Padre Miguel Bertrand el órgano que viene de Noruega y se instala una gran vidriera en el año 2000.

Los últimos doce años de su vida misionera, el Padre Miguel los pasa en Saint Laurent-sur-Sèvre. Es a la vez capellán de la Hijas de la Sabiduría y organista en la iglesia de Mortagne-sur-Sèvre y en la basílica de San Luis María de Montfort. Además de sus problemas cardíacos, el Padre Miguel aprenderá que tiene una forma de la enfermedad de Parkinson. Poco a poco tendrá que despedirse de varias cosas: aceptar la enfermedad con sus achaques (después de un momento de abatimiento, el Padre Bertrand lo superaba con nuevas fuerzas), y renunciar primero a la música (dejará de tocar el órgano a la parroquia, después en nuestras sepulturas, y por último dará sus libros de música y se separará de su instrumento) y luego su servicio de capellanía en la Sabiduría... Una larga subida del Calvario, numerosas estaciones del Vía Crucis tomadas con realismo, determinación y un gran espíritu de fe... hasta el final... hasta el día de su 90º cumpleaños cuando salió para su último viaje.

El Padre Miguel Bertrand era un hombre de una gran inteligencia a la vez teórica y práctica. Tenía un don evidente para el aprendizaje de las lenguas (tenía al alcance de la mano dos libros recientes sobre la lenguas alemana y portuguesa) y para el manejo de las ideas... Sin hablar de sus cualidades de músico: el canto por el famoso método de la Sra. Justine Ward y la práctica del órgano, violín, flauta y otros instrumentos... Sus conocimientos en astronomía (tenía un libro muy reciente de esta disciplina y también otros libros sobre el cálculo diferencial, Albert Einstein, etc... no solo teórico sino también práctico (se muestra en Saint-Pompain un cuadrante solar de su fabricación). Sus talentos de escultor sobre madera y de relojero... Era también un hombre de gran fidelidad con sus amistades en todos los lugares donde estuvo en misión, en Francia como en España y en Colombia... Guardaremos todos, el recuerdo de su sonrisa...

Pondrá por escrito su amor por su congregación y su Fundador redactando una historia de la Congregación y unos numerosos artículos y retiros sobre el Padre de Montfort. No podemos concluir sin mencionar su compromiso en el seno de la Peregrinación Montfortiana de Lourdes y su ministerio con los médicos de la peregrinación y al acompañamiento espiritual del centro de la Peregrinación Montfortiano de Mont-de-Marsan...

Con el Padre Miguel tomemos el canto que había compuesto:

*Sur les pas de Montfort nous chantons notre joie,
Son amour pour Dieu seul a tracé le chemin,
En témoin comme lui le Seigneur nous envoie
Pour bâtir dans l'amour la cité de demain.*

*Ô divine Sagesse, Source de vérité,
Le monde vous délaisse suivant la vanité.
Ô Sagesse assistante de la Divinité,
Nous sommes en attente de voir votre beauté.*

*Tras los pasos de Montfort cantamos nuestra alegría,
Su amor por Dios Solo ha trazado el camino,
Como testigo como él el Señor nos envía
Para construir en el amor la ciudad de mañana*

*O divina sabiduría, Fuente de verdad,
El mundo nos abandona, según la vanidad.
O Sabiduría asistente de la divinidad
Estamos esperando ver su belleza.*

¡Que se le muestra la Divina Belleza!

P. Olivier MAIRE smm

Homilía, para las exequias del Padre Michel Bertrand

Saint Laurent sur Sèvre,

7 de febrero 2018

1ª lectura: Lamentaciones 12, 17-26

Evangelio: Juan 3, 1-6

Hablar de nacimiento durante las exequias, ¿no es dar pruebas de ligereza?

- El paso de la muerte a la vida del Padre Miguel el mismo día de su cumpleaños nos puede sorprender. Sin embargo la realidad nos llama a reconocer que el Señor, maestro de la vida, ha llamado a su siervo el día mismo de su cumpleaños. ¿Así, es posible hablar de un doble nacimiento durante nuestra celebración de las exequias del Padre Miguel?

El primer nacimiento forma parte de nuestra identidad social.

- Se inscribe en el DNI y nos permite reconocer lo que la primera lectura nos ha recordado: ***“las misericordias de Dios nos están acabadas; se renuevan cada mañana, porque la fidelidad de Dios es incansable”***. Así, el Padre Miguel ha podido experimentar la misericordia de Dios a partir de una vida cotidiana abierta a la fraternidad sin fronteras. Sus numerosos desplazamientos por el mundo, su dominio de la lengua española, y este servicio de la misión respetuosa de las diferentes culturas en Roma o en otros continentes han sabido baliar un camino que prueba que, desde el nacimiento, es posible descubrir, a diario, un camino de Esperanza.
- Es tanto más así que en todo recorrido personal, la prioridad se da a la misericordia. Dios, en su Sabiduría, nos ha dado a su propio Hijo para liberarnos de las pruebas de la vida cotidiana, del desánimo. En su Sabiduría, Jesús ha sabido recordárnoslo: **“No he venido para los sanos, he venido para los enfermos y los pecadores**. A pesar de los imprevistos de la vida, cada nacimiento trae en lo cotidiano su peso de felicidad.

No solo, el primer nacimiento es un camino de vida a descubrir y a profundizar **pero también se nos ofrece un segundo nacimiento en el momento del fallecimiento**.

- Tal afirmación se apoya en el acontecimiento de la muerte y de la resurrección de Jesús a la cual se nos da de participar desde nuestro bautismo. Y Jesús declara a Nicodemo: ***“En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.”***
- El bautismo recibido desde el nacimiento encuentra su pleno cumplimiento en el momento del paso de la muerte a la vida. Así llamados a entrar en la vida del Reino de Dios, un segundo nacimiento se realiza en cada fallecimiento. Pero sin olvidar las debilidades personales y comunitarias, un recorrido de misericordia y de perdón nos prepara a nacer con vista al Reino de Dios. Tal caminar nos hace hasta capaces de construir una vida que responde a las necesidades de nuestro mundo llamado a cortar los límites contruados a partir de nuestros recorridos humanos.
- Frente a la objeción de Nicodemo: ***“¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo?”***. Jesús insiste para que confiemos en el Espíritu Santo. La riqueza y la variedad de esos dones recibidos en el bautismo nos invita a preparar desde ahora este segundo nacimiento. A ejemplo del Padre Miguel que ha vivido con personas de otras culturas, de sensibilidad y de formación eclesial diferente, seamos actores de un nacimiento con vista a una humanidad reconciliada y transfigurada por la fuerza del Espíritu Santo. Atrevámonos a construir desde ahora una fraternidad universal.

Pierre Bonhommeau smm